

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 18 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 12, cuarto bajo, y en las librerías de la Publicidad, Ojameñi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Perdiguerro.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

Los que paguen la suscripción en sellos de franqueo, deben remitirlos en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

La tenaz insistencia que traen periódicos y telégrafo con los viajes de D. Humberto, forma un contraste muy grande con el silencio que unos y otros han observado respecto al viaje de monseñor Merode. Cual si se tratara de la caída de un aerolito, anunció ayer el telégrafo que monseñor estaba en Marsella, y que salía para París; pero después nada ha vuelto a decirnos de S. E., por mas que este viaje sea tan acreedor por lo menos a que de él se hable, como cualquiera de los que está haciendo o haga en lo sucesivo al Príncipe heredero de D. Víctor.

Sin embargo, al darnos cuenta el telégrafo de los viajes de D. Humberto y de esa otra visita que vuelve a hacer a Francia el ministro piamontes Menabrea, con igual presteza a la que hubiera tenido S. E. si en vez de ministro fuese conductor de correos en la línea de París y Turin, implícitamente nos da del viaje de monseñor Merode; pues nos confirma en la sospecha de que algo muy serio ha traído al Imperio vecino el ministro de la Guerra de los Estados Pontificios, cuando el ministro de la Guerra del Piamonte, sin descansar de su anterior fatiga, echa por el camino que aquel ha andado, y los telegrafistas repiquetean hablando de a dónde viene, a dónde va D. Humberto y para qué, cual si quisieran que S. A. sarda por todos fuera tenido y tomado como manga de villa que a todo correr acude a apagar algún incendio.

Entre los auxiliares que se agregan a la persona de D. Humberto, figuran los proyectos nupciales en que él desempeña el papel de primer galán, y la Princesa Ana Murat el de primera dama; pero se corre gran peligro de marearse al querer investigar cómo y de qué modo estas nupcias han de aprovechar a los forjadores del derecho nuevo, ni mucho menos a esa quisquiosa que se llama reino de Italia. Si en efecto la familia Murat hubiera echado raíces en Nápoles, habría fundamento para esperar que entrara en el número de las arras de la Princesa la tierra napolitana, por más que ésta fuera usanza para aprovechada sólo conforme al derecho antiguo. Pero sumando las simpatías que a los Murats tienen los napolitanos lo mismo que suman las simpatías que tienen a los Carriñanos, y pudiendo trocarse sin pérdida estas dos partidas por un cero, se nos antoja que por este lado el matrimonio en proyecto no dará cosa de provecho. Tampoco le juzgamos necesario para estrechar las relaciones de las familias bonapartista y cariñana, porque ya estas están muy estrechadas. Pero ello es que periódicos y telégrafo hablan y hablan de don Humberto y su matrimonio como de cosas importantes, y nosotros no podemos pasar sin echar también en este asunto un cuarto a espadas.

Anteayer dijimos que el ministerio portugués había dedicado varias líneas de su *Diario oficial* a tranquilizar a cuantos en el reino lusitano y fuera de él se hubieran alarmado con el chisme periodístico que suponía iban a ser restablecidas allí las órdenes monacales. Las cuatro palabras que dedica aquel ministerio a volver por su francmasónico y liberal crédito, dicen así:

«Habiendo esparcido una parte de la prensa el rumor de que se trataba de restablecer en las colonias y en el continente del reino, con infracción de las leyes de 1834, las antiguas comunidades religiosas, se declara de una manera formal que todos esos rumores carecen absolutamente de fundamento.

En el caso en que tuviesen que mediar algunas negociaciones con la corte de Roma cuando esta juzgase indispensable arreglar algunos asuntos de los que fueron objeto del Concordato de 24 de Febrero de 1848 y no han llegado a una solución definitiva, el Gobierno no se alejaría de la legislación vigente ni de los principios de libertad, ni de lo que debe a la dignidad de la nación y al respeto de sí propio.

Con arreglo a nuestras instituciones fundamentales, ningún resultado de esas negociaciones sería transformado en ley sin haber sido previamente presentado al Parlamento y aprobado por este.»

Muy bien hecho, y muy bien dicho. En efecto, ni la legislación vigente, la cual, dicho sea de pasada, fué un decreto dictatorial; ni los prin-

cipios de libertad (liberal), ni lo que debe a la dignidad (liberal) de la nación (liberal), ni el respeto que a sí propio se debe un Gobierno liberal y francmasón, consenten ni podrán consentir que conforme a las sacrosantas leyes de la Iglesia, ciento, o mil, o más ciudadanos portugueses usen de su libertad humana para vestir el santo hábito de una orden religiosa y consagrar su vida al servicio de Dios y del prójimo.

Entusiasta por demas vemos en los periódicos que ha sido el recibimiento que ha tenido en Viena el Monarca de Prusia.

El Gobierno dinamarqués comunicó el día 13 al Rigsraad los documentos diplomáticos relativos a las Conferencias de Londres, y en los cuales, además de referirse los actos ya conocidos, se da cuenta de ciertas conversaciones privadas entre el representante dinamarqués Sr. Molke y el ministro francés M. Drouyn de Lhuys. Los documentos que refieren estas entrevistas, expresan cómo Francia, después de ver que Inglaterra no se daba por entendida de sus proposiciones para una acción común eventual, abandonó a Dinamarca, obligándola así a entregarse a la generosidad dudosa de sus enemigos.

Pero el despacho más importante de todos los comunicados al Congreso danés es uno expedido por el representante de Dinamarca en Londres, y en el cual lisa y llanamente manifiesta haber sido causa exclusiva de que Inglaterra y Francia no se hayan puesto de acuerdo en la cuestión germano-danesa, el temor que cada una de las dos abrigaba de ser traicionada por la otra. Que es justamente lo que nosotros hemos dicho y seguimos diciendo que ha impedido a Napoleón III y Palmerston se coaliguen, aun cuando el agua les llegue al cuello.

Y con esto comentamos el telegrama que se refiere a dichos del *Morning-Post* acerca de alianzas.

En la Roma protestante, nombre pomposo puesto por los reformistas a Ginebra, andaba el diablo más suelto que de ordinario en estos últimos tiempos, en que las reuniones frecuentes de los jefes de la revolución europea la habían convertido en corte de los milagros. La corrupción allí era espantosa, y las prácticas socialistas menudeaban con la aquiescencia del Gobierno, o sin ella. Arbol de esta especie prometía frutos cercanos de lágrimas y sangre, y, según dice el telégrafo, por desgracia ha llegado allí la época de la recolección, la cual, también por desgracia, al decir del mismo telegrama, ha sido muy abundante.

TELEGRAMAS.

PARIS, 22.
El general Lamarmora ha llegado a París. Acaban de llegar noticias de Méjico. Los franceses han ocupado a Durango sin resistencia. Juárez y sus tropas ocupan todavía a Saltillo y Monterrey.

El general juarista Uruga se ha sometido al Gobierno Imperial con 5,000 soldados. Marquez ha derrotado a los juaristas en Zitamarro: en esta acción ha muerto el coronel Elizondo.

PARIS, 22.
Ha llegado, procedente de Constantinopla, Mr. Bulwer, embajador de Inglaterra cerca del Gobierno otomano.

LONDRES, 22.
Se confirma la noticia relativa a un inmenso y horroroso incendio que ha estallado en los bosques de Woolmer, causado por la malevolencia. Las pérdidas en yerbas, arbolados, casas y caza son enormes.

LIVERPOOL, 22.
En su última conferencia con el presidente Lincoln, el general Grant ha declarado que de ninguna manera se podía esperar al menos por este año que la capital de los confederados Richmond cayese en poder de las tropas federales.

Siendo la toma de esta ciudad el apoyo principal que debía asegurar la permanencia de Lincoln en la presidencia de la República, cada día se presenta más dudosa la reelección del actual jefe de los Estados-Unidos.

BERNA, 23.
Han estallado serios desórdenes en Ginebra. En las calles se han levantado barricadas. Ha habido muchas víctimas y la sangre corre todavía. El Gobierno cantonal, hallándose sin fuerzas para restablecer el orden, ha reclamado inmediatamente la intervención federal.

El Consejo federal ha enviado sin pérdida de tiempo al comisario M. Fornerod, que acaba de entrar en Ginebra con un batallón de milicias. Es probable que con esta fuerza se consiga restablecer el orden y la tranquilidad.

NIMES, 23.
M. Fabre ha sido elegido diputado por cerca de 13,000 votos y Larey por 8,000.

PARIS, 23 (por la tarde).
El Príncipe Humberto llegó al campamento de Chalons el día siguiente de la llegada del Emperador.

El ministro italiano Menabrea ha llegado a París. Se confirma la noticia relativa a los proyectos de un casamiento entre el conde de Eu, hijo del duque de Nemours, y la hija mayor del Emperador del Brasil.

A fin de Bolsa han quedado:
El 3 por 100 franceses, a 66-30.
Empréstito italiano a 67-50.
Moviliario francés a 1,000.
Los bonos del tesoro italiano recientemente emitidos por el ministro Minghetti se cotizan a 10 por 100.

NUOVA-YORK, 12.

Se generaliza en todas las clases de las principales ciudades el deseo por el restablecimiento de la paz. Hay motivos fundados para creer que a fin del presente año la separación será un hecho consumado, y que el Norte y el Sur de los Estados-Unidos harán una alianza amigable.

GINEBRA, 23.

Los desórdenes sangrientos que habían estallado después de las elecciones cantonales, han llegado a su término y se ha restablecido de nuevo el orden en la ciudad.

PARIS, 23.

Hoy se han celebrado suntuosas honras fúnebres por la princesa Czartoriska en la iglesia de S. Luis. A esta triste solemnidad han asistido los individuos de la embajada y la mayoría de los españoles de distinción que residen en esta capital.

PARIS, 23.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, a 48 5/8; el 3 exterior, a 40; la diferida, a 00 0/5; la amortizable, a 00; 0/0 el 3 por 100 francés, a 66,30, y el 4 1/2 a 94-60.

LONDRES, 23.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 3/8 a 1/4.

Sobre el mal éxito que han tenido las tentativas para restablecer la paz entre el Gobierno del Uruguay y el general Flores, dice una carta que tenemos a la vista que el día 30 de Junio los representantes de Inglaterra y de los Estados-Unidos acudieron a una cita que les había dado Flores a pocas leguas de Montevideo, y encontraron al general dispuesto a hacer muchas concesiones respecto a los grados concedidos en su ejército y ofreciendo tener una entrevista con el presidente Aguirre para arreglar la cuestión de las reducciones que este quería se hicieran en la suma de 500,000 duros pedida por Flores. Flores quería además que se hiciera la modificación ministerial antes de desarmar su ejército.

Desgraciadamente estas condiciones no han sido aceptadas por el presidente Aguirre, que repugnaba tener una conferencia con Flores y pretendía no haber sido convenida la modificación ministerial. Mientras se deliberaba, supuso que Flores avanzaba hacia la capital, de la que no distaba ya más que una jornada. El Gobierno tomó entonces medidas de seguridad llamando a las armas la milicia nacional. Decidieron los ministros a presentar su dimisión, motivada en que no querían servir de obstáculo a la paz, y propusieron para reemplazarlos el doctor Castellanos, persona considerada y sin color político, y los señores Villalba y Martínez.

El presidente vaciló en aceptar estos ministros por temor a una revolución *intra muros*, y no habiendo logrado entenderse los representantes argentino, inglés y brasileño, le enviaron al día siguiente tres notas idénticas anunciándole la ruptura de las negociaciones. En un *meeting* que se verificó el 18 decidíase felicitar al presidente por la dignidad y la firmeza de que había dado pruebas. El Gobierno había dado una amplia amnistía en favor de todos los que habían tomado las armas contra la autoridad legal, restableciéndolos en los grados que tenían en el ejército. El día 9 el presidente publicó una proclama en la que, en lenguaje comedido, decía haber hecho todas las concesiones posibles para realizar las esperanzas de la paz fundadas en compromisos solemnes, que no podía aceptar el ministerio que se le imponía como condición y que los documentos oficiales publicados sobre esta negociación, esclarecían la conciencia pública sobre las intenciones, la conducta y la responsabilidad de cada uno.

No se había perdido sin embargo toda esperanza de arreglo, porque Flores, por cálculo o por impotencia, se había abstenido de toda hostilidad, y el jefe del ejército de la República, general Moreno, había hecho lo mismo.

Con fecha 12 del corriente escriben de Atenas: «La crisis ministerial ha terminado. El almirante Kanaris ha sido llamado por el Rey para formar el nuevo Gabinete, que ha quedado compuesto de la manera siguiente: Kanaris, presidente y ministro de Marina; el coronel Kornalis, ministro de la Guerra; el diputado Comnoudouri, del Interior; el diputado Deliyanni, de Negocios extranjeros; el diputado Londres, de la Justicia, y Mr. Sohropoulos, de Hacienda. A excepción de este último todos los demás han sido ministros diferentes veces. Mr. Londres ha quedado encargado interinamente del ministerio de Instrucción pública y Cultos.

Habíase tratado primeramente de formar un ministerio de coalición, y con este objeto parece que propusieron a Bulgaria, jefe de la oposición, tres carteras para sus amigos políticos en el nuevo Gabinete, pero se dice que Bulgaria contestó que estaba acostumbrado a ofrecer ministerios, y no a que se le concediesen.

Han llegado a Atenas los ochenta y cuatro representantes jónicos, y se les ha hecho un brillante recibimiento, a pesar de las reclamaciones del ministro de Turquía, apoyadas por el de Inglaterra. Sin embargo, no ha sido todo lo que debía ser a causa de los sentimientos de orden de que vienen animados. Hay muchas gentes que creen que los representantes jónicos vienen con propósito de ser muy conservadores, de aprobar todo lo que ha hecho este partido y desaprobando lo hecho por el partido de la revolución, lo cual ha sido causa de que la gente del movimiento se haya mostrado un tanto fría. Como quiera que sea, las disposiciones que se atribuyen a los representantes jónicos, se han confirmado. El Sr. Valaorite, uno de los ochenta y cuatro, pronunció al segundo día de su adhesión en la Asamblea nacional un discurso, en el que el partido ultra-liberal se creyó sometido a juicio y condenado por los representantes jónicos, porque el orador habló en nombre de todos. Esto ha dado lugar a sucesos lamentables, siendo apaleados por la noche algunos representantes en las calles.

El nuevo ministerio cree tener mayoría, y la oposición piensa lo contrario, cosa que no podrá saberse hasta dentro de algunos días. Por lo demás, desde seis meses después de la revolución de 1862 las mayorías en la Asamblea nacional son aquí tan variables como el tiempo y las olas. La opinión pública cree, sin embargo, que el Gabinete sólo tendrá una escasa mayoría.

A excepción de no presentarse ya los bandoleros en las fronteras, seguimos como en los tiempos de mayor anarquía: sigue la lucha continua para conquistar el poder y los puestos públicos y el mismo despilfarro en la administración.

Ayer han principiado en la Asamblea nacional los debates sobre la Constitución.

La *Unidad Católica* del 18 de Agosto trae un magnífico artículo, en el que hace un cuadro comparativo de los suicidios que se han hecho en los países donde han empezado las doctrinas católicas y en los que son dominados por la revolución. A propósito de esto, se ocupa de los suicidios cometidos en Turin en estos últimos tiempos, que no son en menor número de los que se cometen en Londres, patria de los suicidas.

«El aumento, dice el periódico de Turin, de los suicidios en Europa, ha sido una consecuencia de la revolución. El ministro de la Justicia en Francia ha publicado un cuadro oficial de los suicidios que constan por actuaciones judiciales desde 1826 a 1852, y resulta que sólo en Francia, en el periodo de veinte y siete años, son setenta y un mil cuatrocientos diez y ocho las personas que se dieron voluntariamente la muerte, mientras que en Roma papal, podemos decir con el Cardenal Morichini, es un hecho notabilísimo que los suicidios, tan frecuentes en Francia, en Inglaterra y otros países, en Roma son rarísimos, y si alguna vez ocurre alguno, son más bien de forasteros que de romanos.

No hace un año que *El Derecho*, hablando de un suicida, escribía de él, que determinó su vida con una calma muy propia del templo romano. No es verdad. La calma del templo romano lleva a sufrir, a padecer, a esperar, no a matarse, y los antiguos romanos del paganismo relegaban al infierno el cobarde suicida.

Este es el bien que ha visto siempre donde han predominado los sentimientos católicos, y no en balde el Pontificado, que hace largos siglos impera en Roma, ha ejercido su saludable influencia, muy diferente de donde ha dominado la revolución y el protestantismo.

Entre otros muchos beneficios, continúa el excelente periódico de Turin, que nosotros debemos a Pio IX, lo es el haber combatido en Italia la tremenda plaga del suicidio. La combatió con un ejemplo sublime, sufriendo con paciencia, y esperando con grande confianza; la combatió predicando el ejercicio de la caridad, esperando con resignación, mostrando la Cruz sobre la que padeció el Redentor del mundo; la combatió defendiendo las Ordenes religiosas, la benéfica influencia de la Iglesia Católica, que conforta en las innumerables miserias de la vida, y resucita el espíritu cansado de las ilusiones del mundo; la combatió, finalmente, mostrando a los hombres la justicia divina, que recoge las lágrimas del inocente, reserva la bienaventuranza a los que lloran, y un severísimo juicio a los que mandan. ¡Ah! ¡Vosotros desventurados, que preparais el veneno y la pistola contra vosotros mismos, pensad antes de mataros que tenéis un Padre en Italia, el representante del Padre Eterno que está en los cielos!»

Uno de los reclutadores del ejército federal ha pensando sacar partido del asunto de Muller, el asesino de Briggs. Ha fletado una embarcación y ha salido a la mar con objeto de abordar el vapor *Victoria*, donde va Muller, decirle la suerte que le espera en Nueva-York puesto que le entregarán indudablemente a la policía de Londres, y decirlo para salvarse a que se traslade con él a New Jersey y se enganche con un nombre supuesto, para servir en el ejército, dejándole a su anchader el precio de su empeño.

El plan es digno de un yankee, pues con un mismo golpe gana dinero y protege a un asesino.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 24 DE AGOSTO DE 1864.

OBSERVACIONES

sobre las cartas dirigidas por el Sr. D. Emilio Castelar al Ilmo. señor Obispo de Tarazona, acerca de la libertad de la Iglesia.

(Continuación.)

La Iglesia no debe ser en política ni dominadora ni dominada: ni dueña del Estado ni sier-

va. Convenidos; pero el ideal de la sociedad sería, a mi ver, la sumisión del Estado al espíritu de la Iglesia; esto es, el Estado dirigido, no gobernado por la Iglesia, lo cual no supone un predominio civil o político, sino una influencia moral y saludable emanada de esa autoridad espiritual y salvadora que hace en este concepto la Iglesia superior al Estado. Este es el gran pensamiento que el espíritu más elevado del siglo XI, el Papa Hildebrando se propuso realizar; pensamiento energicamente formulado en estas palabras dirigidas al Obispo Herimann: «Si por el poder superior de que Dios ha investido a la Santa Sede apostólica juzga soberanamente las cosas eclesiales ¿por qué no juzgará también las seculares?» No se confunda el juicio de las cosas seculares con su administración; pues el Papa que así se expresaba lejos de querer apropiársela escribía al duque Rodolfo: «Queremos que vuestra nobleza lo sepa, no abrigamos ninguna mala voluntad contra el Rey Enrique, de quien somos deudores, pues que Nos le hemos elegido Rey. Cui debitorum existimus ex eo quod ipsum in regem elegimus.» Volveremos más adelante sobre este Papa, figura la más grande de la Edad media, pues a ello nos precisarán las aventuradas aseveraciones que todavía hemos de ver repetidas relativamente a la teocracia y al consorcio de la Iglesia con el Estado.

Sea ahora el que se quiera el concepto bajo el cual se considere la Iglesia, las palabras en que se determinan algunos actos del ministerio sacerdotal son, unas contradictorias, otras opuestas a la idea que acaba de establecerse de la Iglesia, y otras de todo punto arbitrarias. Reprender, no castigar; servir, no mandar; socorrer al pobre, no gobernarlo; este se dice que es el ministerio del Sacerdote. Ahora bien, sea en el orden político, sea en el espiritual en el que esto se entienda, es indudable que el reprimir y el castigar es propio de la autoridad, y que la que lo sea para lo uno tiene también que serlo para lo otro. Pero distingase entre la imposición del castigo y su aplicación; pues aquel puede ser tan grave que su aplicación se oponga al espíritu de mansedumbre y suavidad de la Iglesia, en cuyo caso esta somete la aplicación a la autoridad civil. Si el Sacerdote ha de servir y no mandar, es indudable que en este supuesto, el sacerdocio siempre será *siervo*. Y si el Gobierno del pobre es para mejor *socorrerle*, como sucedía en los siglos IV y V, ¿por qué se ha de negar al Sacerdote este gobierno cuando se crea conveniente?

Oigamos lo que sobre este último punto dice un célebre protestante, Mr. Guizot (*Hist. de la civil. en Europe*). «Los Obispos y los clérigos habían llegado a ser los primeros magistrados municipales. Ya habéis visto que propiamente hablando no quedaba del Imperio romano más que el régimen municipal. A causa de las vejaciones del despotismo y la ruina de los pueblos, sucedió que los curiales o miembros de los cuerpos municipales habían caído en el desaliento y en la apatía: los Obispos, por el contrario, y el cuerpo de los Sacerdotes, llenos de vida y de celo, se ofrecían naturalmente a vigilar sobre todo, a dirigirlo todo; hubiera sido una necesidad rechazarlos y tratarlos de usurpadores: así lo quería el curso natural de las cosas. El Clero sólo era fuerte y animado: en todas partes fué por consiguiente poderoso. Tal es la ley del universo.»

Imposible era hablar de la libertad de la Iglesia sin que se dijera algo también del poder temporal de los Papas, cuestión hoy día palpitante y piedra de escándalo para todos los desafectos a la Iglesia católica. Pero, ¿con qué pobreza de doctrina es aquí tratado este punto! ¿de qué manera tan estudiantil es manejada la historia!... En vez de examinar el derecho en que radica el poder temporal de los Papas, su naturaleza y objeto, la sanción que a este dominio han dado los siglos y su verdadera influencia en la civilización del mundo, se amontonan afirmaciones sobre afirmaciones, hechos sobre hechos, y se deducen conclusiones de un modo tan magistralmente decisivo, que contrasta ridículamente con la superficialidad del discurso, la tortura que sufre la historia y la gravedad del asunto.

«El ejemplo de lo triste, se dice, de lo engañosa que ha sido la dominación temporal de los Papas en Roma, prueba cuán funesto es el gobierno material del mundo para quien tiene el gobierno moral del espíritu. Mientras el Papa fué sólo Sacerdote, el Papa fué mediador entre los pueblos y los Principes. Sin corona Real el Sacerdote, obligó a caer de rodillas a Teodosio, a retroceder a Atila, a custodiarlo a Alarico. Pero desde el punto que fué Rey, fué esclavo.»

Dejamos el primer punto para unirle con los que citaremos más adelante, y vamos a ocu-

parnos en el exámen de los dos siguientes: *Mientras el Papa fué sólo Sacerdote, el Papa fué mediador entre los pueblos y los Príncipes... Pero desde que el Papa fué Rey, fué esclavo.* Fijémonos para demostrar la inexactitud de estas palabras, precisamente en el Papa, de quien dice Mr. Guizot (*Hist. de la civil. en Europa*) con una ligereza impropia de su profundo talento que: *su idea dominante había sido someter el mundo al Clero, el Clero al papado, la Europa á una vasta y regular teocracia*; fijémonos en Gregorio VII. Este Papa, que lleva ya sobre su cabeza el círculo de oro que Nicolás I había hecho poner á la tiara en señal de su poder civil, este Papa desplega en el siglo XI toda la fuerza de que es capaz el Pontificado, para remediar los grandes males que en épocas aciagas afligían á la sociedad. Cuando Hildebrando es elevado al sáculo pontificio, los Reyes son detestables en su conducta y en su Gobierno, el Clero corrompido en sus costumbres, los pueblos envilecidos bajo el yugo del despotismo y relajados hasta el desfrenado: los cuadros que de aquella época trazan San Pedro Damiano, y Andrés, abad de Vallembrosa, son horribilmente desconsoladores; el mismo Gregorio VII, escribiendo á Sicard, Arzobispo de Aquileia, nos describe todos estos males en las siguientes frases, llenas de enérgico celo por la libertad de la Iglesia y la salvación de los pueblos. «Los gobernadores y los Príncipes de este mundo no buscan sino su propio interés y no el de Jesucristo, pisotean todo respeto, oprimen á la Iglesia como á una vil esclava, y no temen promover desórdenes, toda vez que puedan saciar sus pasiones. Los Sacerdotes por su parte, aquellos que parece haber recibido el cargo de gobernar la Iglesia, desatienden casi por completo la ley de Dios, y no cumpliendo, ni respecto de Dios, ni de los rebaños que les están confiados, los deberes de su ministerio, no aspiran sino á elevarse, por medio de las dignidades eclesiásticas, á la gloria mundana... El pueblo, á quien ninguna dirección de los Prelados, ningún freno de preceptos, conduce por el camino de la justicia, se precipita en casi todos los crímenes.» Tal es el estado de la sociedad que el Papa Rey va á reformar: para ello tiene que luchar contra el despotismo de los Reyes, la tiranía de los grandes señores feudales, la simonía y libertinaje del Clero, la ignominia y brutal desfrenado del pueblo.

Pues bien, San Gregorio VII da principio á su grande obra, y los pueblos que ya habían salido con alegría en Nicolás I un poder que benéficamente se levantaba sobre el de sus tiránicos señores cuando la célebre causa de Lotario y Waldrada, acogen ahora con asombro y gratitud ese mismo poder que hiriendo con el rayo de la excomunión á Enrique IV, le obliga á caminar en traje de penitencia hasta el castillo de Canossa para implorar del Papa su absolución. Gregorio VII, revestido del doble poder temporal y espiritual, amenaza con la excomunión á Felipe I; entre otras cosas, porque despojaba á los mercaderes en los caminos y porque parecía que dejaba perecer el noble reino de Francia, exhorta á Wozelin de Magdeburgo á no continuar la guerra que había comenzado, dándole por razón los males que con ella sufrían los pueblos: «los homicidios, los incendios, la depredación de la Iglesia y de los pobres, la devastación lamentable de la patria;» él se esfuerza en hacer que termine con un arreglo pacífico la lucha de otro señor contra los dalmatas; recuerda al Emperador que combate contra los sajones, que si es permitido herir á los culpables, jamás un Príncipe debe verter una sola gota de sangre por el triunfo de su propia vanidad: él obliga á Boleslao, duque de Polonia, á devolver á los rusos las riquezas que una incursión les había arrebatado; reprende á Acon, Rey de los daneses, por la bárbara costumbre que sus vasallos tenían cuando experimentaban alguna calamidad pública, de maltratar á sus mujeres como si hubieran atraído estas plagas con su mala conducta; hace comparecer ante su tribunal á un señor acusado de haber muerto á su hermano, ser además el verdugo de la viuda y de un hijo de la víctima; excomulga á ciertos habitantes de las costas marítimas que en vez de socorrer á los naufragos, se apoderaban de sus despojos, y por fin depone al Emperador Enrique, no sólo porque avasallaba la Iglesia sino también destruyéndola. ¿Qué importa, después de todo esto y muchísimo más que pudiéramos decir? ¿qué importa que este gran Papa huyendo del impío Enrique muera en el destierro de Salerno? ¡Ah sí, importa!... El héroe que después de haber llevado á cabo una grande empresa, muere padeciendo por su obra, es héroe dos veces. Tal es Gregorio VII, que ceñido con la doble corona del poder temporal y espiritual, exhala su último suspiro pronunciando estas palabras: *He amado la justicia y he detestado la iniquidad, hé aquí por qué muero en el destierro.*

Pero ¿queremos ver el abatimiento, la triste humillación de los Papas de que en esta carta se nos habla? Retrocedamos entonces á un siglo de distancia, cuando los Papas despojados del patrimonio de San Pedro carecen por la fuerza de los hechos del poder temporal: entonces vemos llevado á cabo el pensamiento que los revolucionarios de nuestros días quisieran hoy ver realizado: el Papa, de hecho, no es ya Rey, y Roma está en poder del usurpador. Adalberto de Toscana, Teodora, Marozia, Teodora, la joven... ¡nombres funestos para el Pontificado!... El Norte de la Península itálica devastado por los húngaros, el Mediodía infestado por los sarracenos acantonados en las márgenes del Garigliano, divididos los Príncipes y las ciudades; circunstancias son todas estas que favorecen el establecimiento del marques Adalberto en Roma para ostentar en ella todo el escándalo de sus desahogadas costumbres, las de su mujer y sus hijas. Bajo su detestable dominio no son libres las elecciones de los Papas, y la agresora influencia de la criminal Marozia llega hasta encumbrar en el Trono pontificio con el nombre de Juan XI á un joven de veinticinco años, hijo que había tenido de su primer marido, y más tarde cuando Alberico arrojando á Hugo de Provenza, con quien nuevamente había casado Marozia, toma posesión de la ciudad, encierra á Juan XI en el castillo de Sant Angelo, y todos los Papas que después se suceden viven en una dura dependencia de aquel tirano que por espacio de veintidós años es dueño absoluto de Roma. Apenas hay historia que trate de los Papas, que no califique de vergonzosa la dominación de la casa de Toscana: á pesar de todo esto y mucho más que no ignoran los que conocen la historia eclesiástica, vemos todavía que no falta quien diga: *Mientras el Papa fué sólo Sacerdote, el Papa fué mediador entre los pueblos y los Príncipes... Pero desde que fué Rey, fué esclavo.*

(Se continuará.)
P. SALGADO.

Como era de esperar, de resultados de haber dicho *La Epoca* que había proyectos de destituir al señor duque de Valencia de la gefatura del partido moderado, los periódicos órganos reconocidos de este grupo político han pronunciado enérgicas y terminantes denegaciones.

La España, primeramente respondió: «que nadie ha pensado en remplazar al señor duque de la alta y merecida posición que ha sabido conquistarse con sus servicios»—si bien bien esto—«no impedirá nunca que el señor duque, hombre de orden y monárquico leal, aplauda que la Reina, en uso de su prerogativa y cuando su sabiduría lo crea conveniente, llame á los Consejos de la Corona otros personajes del partido moderado.»

El Gobierno, con más energía y amplitud todavía, dijo después que el duque de Valencia—«es hoy y será, mientras viva, el jefe reconocido y respetado, no de un residuo, sino de todo el partido moderado, que le considera hoy como lo ha considerado siempre, sin que ninguno de sus individuos haya pensado ni aun soñado en darle reemplazo.»

El Espíritu Público, de quien los diarios unionistas habían supuesto que en el mero hecho de patrocinar y encomiar el folleto recién publicado por el Sr. Dentu, apoyaba la idea de destituir al señor duque, responde categóricamente—«teniendo completa seguridad para afirmar desde ahora, sin temor de que por nadie se le desmienta, que el dignísimo duque de Valencia, jefe, no de un residuo sino de todo el partido moderado, continuará siendo, mientras viva, con aplauso de todos los individuos de esa comunión política, ninguno de los cuales ha pensado ni piensa en la peregrina idea de darle reemplazo; y que esta es la verdad, toda la verdad, mal que pese á los autores de tan ridícula invención.»

Por último, *La Libertad*, órgano, según es notorio, de la fracción del partido moderado que tiene por especial caudillo al conde de San Luis, y á la cual habían atribuido los periódicos unionistas el propósito de destituir al señor duque, repite hoy las protestas contrarias que hizo desde el primer momento, y después de reproducir con júbilo las enunciativas declaraciones de *La España*, *El Gobierno* y *El Espíritu Público*, parte nuevamente de la absoluta conformidad de estos diarios para concluir—«que la comunión moderada reconoce como jefe al señor duque de Valencia, siendo una impostura el absurdo rumor de que nadie trate de negarle las consideraciones y preeminencias que se le han tributado y reconocido durante muchísimos años con sobrada razón y justicia.»

En cuanto á *El Contemporáneo*, especie de anfibio que tiene sus grutas entre el golfo moderado y el piélago democrático, se abstiene de tomar cartas en el juego, pero no sin recordar—«el fraccionamiento de los partidos políticos»—que muchas veces ha habido, demostrando la necesidad de que este inconveniente vaya desapareciendo por medio de la unión de cada fracción á las que le son afines dentro de su mismo partido—y no sin tronar, como si se curara en salud, contra—«los Gobiernos exclusivistas, impotentes para el bien, y por lo mismo expuestos á despenarse por la tendencia de la represión y de la intolerancia, que *El Contemporáneo* combatirá como peligrosa.»

Resulta de estas y otras frases del *Contemporáneo*, no menos que de la omisión que de él hace *La Libertad* al recorrer la lista de los periódicos moderados, que evidentemente aquel diario, ante los sonidos que, según parece, hay de unificar la comunión moderada, conoce que no se le da vela en este entierro.

Con motivo de este negocio, los periódicos moderados *El Espíritu Público* y *La Libertad*, desean, esperan y aun creen que llegó ya la hora de que—«todos los hombres moderados, sin exceptuar uno sólo, siendo monárquicos, dinásticos y conservadores, se reunan alrededor de la enseña de la Constitución de 1845,

toda vez que son constitucionales, como lo fueron en los mejores días de este gran partido.»—Tras esto viene el consejo y el ruego al señor duque de Valencia para que, confesando sus propias equivocaciones y perdonando como generoso las en que hayan podido incurrir los que en otro tiempo estuvieron á su lado, adune las fuerzas del dicho partido para constituir una situación favorable al orden social.

El propósito es santo, y la paz ha sido siempre cosa buena. Con eso y todo, nosotros aconsejamos al señor duque de Valencia que en el día que fuese llamado á constituir un Gabinete, empezase por prescindir de todo partido, incluso el suyo; y esto por la poderosa razón de que la primera y mas necesaria calidad de un Gobierno verdaderamente de orden, tiene que ser y es, el negar teórica y prácticamente toda existencia legal á estas huestes de anarquía organizada, conocidas en la moderna fraseología política con el nombre específico de *partidos*.

Todo ministerio que no empiece llamando hoy en rededor de sí á todos los sinceros defensores del Catolicismo y de la monarquía, y esto en términos expresos y de todo punto inequívocos; todo Gabinete que no empiece declarándose libre, absolutamente libre del patrocinio sofocante de todo partido, y gobernando en efecto como si tales partidos no existieran, sería un Gabinete que desconociera la primera condición de todo Gobierno, señaladamente en los tiempos actuales, para ejercer la autoridad pública con libertad, con dignidad y con fecunda eficacia.

Tal ha sido siempre: tal es, hoy más que nunca nuestra firmísima creencia. Un Gobierno puede, y aun debe mirar á los partidos como meros fenómenos sociales, como meros hechos; jamás como entidades legales constituidas para fiscalizar y perturbar al poder público. En este sentido ha dicho elocuentemente un escritor iracón: *le gouvernement regarde les partis, il en les voit pas.*

Toda otra teoría es desastrosa, porque es parlamentaria, y en el parlamentarismo no hay gobierno posible, cabalmente porque el sistema ha venido al mundo para hacer imposible todo gobierno.

Tomamos de la ministerialísima *Epoca* los siguientes párrafos:

«Desearíamos que el Gobierno, tratándose de una sentencia ejecutoriada, dispusiese la publicación del fallo dictado por el consejo de guerra que ha entendido en la causa de los sargentos de Saboya. Oímos todos los días hablar de la absolución de los procesados, condenar las determinaciones gubernativas que la autoridad militar ha creído conveniente tomar, y no sabemos si son inspiradas estas por acuerdos del consejo mismo ni conocemos bastante los términos del fallo para poder juzgar del fundamento de los cargos de los periódicos coligados.»

Según las versiones unánimes, los procesados han sido absueltos de la instancia, lo cual en verdad y en términos jurídicos no significa que no haya existido delito, sino que el consejo no ha encontrado pruebas materiales para probarlo, por más que las morales le indujeran á dejar el proceso abierto, que es como queda después de una absolución de la instancia.

No iremos nosotros á sacar partido de la circunstancia de que las defensas se hayan inspirado en una determinada opinión política; pero sí podremos, y lo sentimos, fijar la atención en el carácter de esos trabajos y hallar en su vista algo que censurar con las severas prescripciones de la disciplina en la mano.

La medida tomada por el capitán general de Castilla la Nueva no la juzgamos, no debemos hacerlo, porque, según nuestras noticias, no se ha hecho más que convertir en hecho lo que como propuesta indicaban los respetables vocales del consejo.

Por esta razón creemos que convendría la publicación del fallo de este, y así sabríamos todos á que atenernos, y los mismos periódicos progresistas no incurrierían en el error de confundir una absolución libre con una absolución de la instancia.»

Por todo comentario á las precedentes líneas, se nos ocurre preguntar: ¿qué dicen al leerlas los periódicos que de tal manera se expresaron contra nosotros, no ya porque dudásemos de la inocencia de Baena y demás encausados, sino porque nos atrevimos á indicar que los principales autores de aquel conato pudieron haber eludido la acción de la justicia?

Después de hablar un periódico liberal de una embaucadora aragonesa que dice que saca los espíritus, y que por ello lleva dinero, dice lo siguiente:

«¿Qué dirán á esto los hermanos *Esperanza*, *Regeneración* y *Pensamiento*?
¿Habrá nuevas llagas?»

Es fácil saber lo que diremos; que probablemente, si esto es verdad, las autoridades eclesiásticas serán, como siempre las primeras en remediar el mal. Lo probable es que entonces se quee el mismo periódico de las disposiciones que tomen, sean cuales fueren.

Difícil se nos hace creer lo que supone el periódico *Las Novedades* en el párrafo que sigue:

«Dícese que la causa de no estar realizándose ya la venta de los Lienos eclesiásticos que han de desamortizarse, consiste en que se trata de dar largueta al asunto hasta ver lo que pasa en determinadas cuestiones extranjeras, y cómo se resuelven ciertos asuntos en la corte de Roma.»

Y se nos hace difícil creer que se espere la solución de determinadas cuestiones, porque no conocemos cuestión de las que entre manos llevan los Gobiernos, de las cuales pueda venir algo en provecho de la Iglesia. Si la cosa fuera

en contrario sentido, es decir, que se diera largas á un asunto favorable á la Iglesia, entonces fácilmente creeríamos que se esperaba una coyuntura para no cumplir. En el caso presente, nos parece que puede estar tranquilo el periódico progresista.

O porque realmente lo crea así, ó porque se le haya antojado soltar una bomba, dijo ayer un periódico que en cierta conferencia celebrada en la Granja con uno de los principales personajes del purismo, se ha dejado traslucir desde altas regiones la próxima llamada, si la ocasión lo exige, de los progresistas al poder, para que, y sin género alguno de restricciones, dominen y legalicen las actuales circunstancias políticas de la nación.

Al rumor de tan grave suceso no ha podido ser indiferente *La Correspondencia*, y con lacónico de malhumorada prorroga así:—«Excusado es decir que esta noticia carece de todo fundamento.»

¿Y por qué había de ser así? ¿Pues qué inconveniente habría en que en efecto los puros viniesen á legalizar las actuales circunstancias políticas de la nación? ¿Qué habría de nuevo en estas circunstancias cuando los puros hubiesen dado alguna ley que autorizase expresamente y con formas de derecho hechos tales como, por ejemplo, enseñarse doctrinas anti-católicas en institutos de enseñanza pagados por el Estado, y predicarse todo género de doctrina antisocial en los periódicos?

¿Qué podría ir perdiendo España en cambiar por un ministerio de puros el ministerio liberal-conservador? ¿Qué más da?... Pero nos equivocamos: la situación no sería la misma; porque el mando de los puros tendría la ventaja inmensa de no dejar á nadie dudar del desquiciamiento del orden social, que es hoy el resumen de nuestras actuales circunstancias políticas.

Los rumores de crisis van repitiéndose diariamente por ciertos periódicos. Ignoramos su fundamento, y saben por otra parte nuestros lectores que ni entramos ni salimos en este juego de compadres: en consecuencia omitimos todo comentario y únicamente nos concretamos á dar las noticias que nos vienen á la mano.

Acercá del particular dice *La Correspondencia* lo siguiente:

«El periódico moderado *El Gobierno* dice anteañoche que va tomando consistencia el rumor de que el presidente del Consejo de ministros se dispone á presentar su dimisión á S. M. la Reina, y que el general O'Donnell dejará pronto su residencia de Somosaguas para ponerse al frente de un Gabinete unionista. Mas según nuestras noticias, ni el Sr. Mon traza de hacer dimisión, ni el duque de Tetuan piensa por ahora en que pueda ser llamado á reemplazarle.»

Nos escriben de la Granja que son grandes los progresos que S. A. R. el Príncipe de Asturias hace en gimnasia, bajo la dirección del señor conde de Villalobos. En estos últimos días ha ejecutado S. A. con gran desahogo y facilidad cosas que en vano intentaron después hacer un número crecido de niños y jóvenes desde 8 á 20 años. Si al natural despejo, que felizmente se advierte en S. A., se agrega una constitución física robusta capaz de grandes hechos, la nación española divisa en lontananza una era de salud y felicidad, presintiendo tener mañana un Príncipe tan apto para la guerra como para la paz.

Los siguientes telegramas informarán á nuestros lectores de las últimas noticias recibidas en Madrid acerca del viaje de S. M. el Rey.

PARIS, 22.

«S. M. el Rey de España se despidió ayer 21, á las tres de la tarde del cuarto diplomático extranjero, en su residencia de Saint-Cloud.»

Luego vino á París y visitó á S. M. la Reina madre.

Le acompañaron hasta la estación los individuos de la embajada española, y muchos españoles de distinción que le acompañaron hasta que el tren Real se puso en marcha para Bayona, á donde ha llegado hoy á las nueve de la mañana.»

S. M. el Rey de España visitó el día 18 en París á su tío el conde de Aquila, quien al día siguiente le devolvió la visita pasando al Real Sitio de Saint-Cloud.»

PAMPLONA, 23.

Anoche á las doce llegó á esta ciudad S. M. el Rey de vuelta de su viaje á Francia.

Hoy descansará S. M. en esta ciudad y mañana pasará á la villa de Cintruénigo donde habitará mientras tome los baños de Fitero.»

PAMPLONA, 23.

«S. M. ha pasado la noche sin novedad. Hoy á las tres debe recibir á las corporaciones y personas notables. En seguida visitará los establecimientos de beneficencia.»

A la entrada de S. M. en territorio español hubo grande entusiasmo. En Elizondo había un magnífico arco triunfal.»

De la Granja dicen que para el 26 se espera en el Sitio á la Infanta doña Isabel de Braganza.

La noticia que ha corrido estos días de que la Princesa de Beira se disponía á venir á España, se funda en haberse sabido que se han hecho estos días más íntimas las relaciones de aquella señora con sus augustos hijos los Infantes D. Sebastian y doña Cristina.

Se habla mucho de la próxima vuelta á España de S. M. la Reina Madre. Con este motivo *La Correspondencia* cree que en el estado de alicación en que se encuentra el ánimo de esta augusta señora, y no siendo hoy la mejor su salud, esta vuelta no está tan próxima como se dice.

Acercá del paradero y demas menudencias de los militares que por orden superior salieron días después de lo del regimiento de Saboya, encontramos hoy las siguientes noticias.

«El coronel Sr. Escalante se encuentra ya en Palma de Mallorca.»

«Ha llegado á Cádiz el brigadier Sr. Milans del Bosch.»

«Nuestro amigo y correligionario el Sr. D. Vicente Rodríguez, dice *Las Novedades*, diputado que fué de la última minoría progresista, ha llegado á Oviedo, donde ha ido á visitar al marques de los Castillejos. Parece que se de tendrá para acompañarle algunos días, y asistir con él al almuerzo que los progresistas de aquella capital darán al general Prim.»

Vuelve á hablarse, dice *La Correspondencia*, de proyectos carlistas, y nosotros volvemos á decir que estos rumores que carecen de fundamento, se extienden, según se nos asegura, con el objeto de obtener ventajas en favor de determinados personajes de aquel partido, hoy desterrados en el extranjero.

Nosotros pensamos que el objeto con que se extienden estos rumores es muy distinto, y no se necesita ser lince ni tener gran conocimiento de las mañas de los partidos, para averiguarlo.

La cosa es muy sencilla: mientras se llama la atención del Gobierno sobre asuntos é inverosímiles proyectos carlistas, se sigue trabajando en otras maniobras de distinta especie.

Por fortuna parece (y es milagro) que el Gobierno no está dispuesto á dejarse prender en tan grosero lazo.

La Correspondencia sabrá por qué con tanto ahínco y solemnidad desmiente la noticia de que se hace cargo en el siguiente párrafo:

«En la Granja se ha dicho que el coronel Nouvelles que manda el regimiento de Isabel II, iba á ser trasladado á otro destino. Podemos desmentirlo terminantemente. Léjos de pensarse en su separación del cuerpo que manda, creemos que el coronel Nouvelles ha de obtener en breve una prueba de lo gratos que son sus servicios á S. M.»

El 22 juró en manos del presidente del Consejo y ministro interino de la Gobernación y ayer ha tomado posesión de su cargo, el nuevo director de telégrafos Excmo. Sr. D. Tomás Rodríguez Rubi.

Ya recordarán nuestros lectores que hablamos días atrás de un grito que se cree subversivo que se oye en las calles de París. Ya otras veces ha precedido un grito semejante á las revoluciones que han castigado á la nación vecina. Hé aquí cómo explica un periódico el curioso juicio que se siguió á uno de los que vociferan «Lambert.»

«El pueblo de París está dando muchísimo que hacer á la policía, y más aun al Gobierno de Napoleón III. Por todas partes se encuentran turbas que gritan de una manera horrible, preguntando por «Lambert.» Este «Lambert» no es nadie ni significa nada; pero veinte ó treinta mil personas gritando con todas las fuerzas de sus pulmones «Lambert!» delante del mismo Emperador, es una cosa respetable, que no se puede despreciar.

Los periódicos belgas y franceses se devanan los sesos por averiguar qué es lo que esta exclamación puede significar, y cuál es su origen. Los periódicos italianos han sido secuestrados por los comentarios que hacen de «Lambert», poco favorables á Luis Napoleón.

Se han hecho numerosas prisiones, todas sin resultado, porque era imposible prender á todo un pueblo, cuando cesaba de gritar, preguntando tristemente por Lambert. Los jueces, al tomar declaraciones á los presos, se han puesto en ridículo.

Solo hablaremos aquí de una de las declaraciones, copiándola al pie de la letra de un periódico francés:

El juez.—¿Por qué grita Vd. con voz tan alta? ¡Lambert, Lambert! (Risas generales.)

El preso.—Señor, porque todo el mundo dice por todas partes: ¡Lambert, Lambert! (Risas estrepitosas.)

El juez.—¿Vd. se burla del tribunal!

El preso.—No, señor: lo que yo hago es explicar por qué grito: ¡Lambert! (Risas estrepitosas y prolongadas.)

El juez.—Pero, ¿qué significa esa palabra?

El preso.—Señor, nada.

El juez.—Entonces, ¿por qué claman Vd. con voz tan alta?

El preso.—¡Porque otros claman con voz más alta todavía.

El juez.—Pero, ¿no ve Vd. que eso es un desacato á la autoridad y un peligro para el orden público?

El preso.—No, señor.

El juez.—Si Vd. no cesa de gritar, será castigado.

El preso.—¿Y por qué no lo sort también las diez ó doce mil personas que ahora pasan por delante del tribunal gritando como yo: ¡Lambert, Lambert!

El juez.—Esa no es cuenta de Vd.

El preso.—¿Pues no ha de serlo? ¿En qué ley ni en qué justicia se consiente que sea yo preso y castigado por decir Lambert, cuando ahora mismo en las puertas del tribunal hay diez ó doce mil personas que hacen lo propio impunemente?

El juez.—Yo no estoy para recibir lecciones de V.

El preso.—Es cierto; pero yo estoy aquí para manifestar que no tengo delito, y que no hay razón para imponerme pena alguna.

El juez.—Será V. castigado á quince días de prisión.

El preso.—¿Y en virtud de qué ley? ¿Cuál es la ley que me prohíbe á mí gritar ¡Lambert! cuando hay ahora mismo 100,000 parisienses que están dando el mismo grito sin que nadie se lo prohíba?

Sin embargo, aquí concluyó el juicio.

Con gran satisfacción publicamos la siguiente carta que inserta *El Comercio de Cádiz*:

PUERTO DE SANTA MARIA, 14 de Agosto.

«Hoy hemos tenido la dicha de presenciar uno de esos espectáculos tan grandiosos como elocuentes que la Religión ofrece en ocasiones dentro de sus templos. Nos referimos á una función de desagravio á Nuestro Señor Jesucristo, que ha tenido lugar en esta localidad, emulando el digno ejemplo de la ca-

pital de la provincia y de otras muchas poblaciones que nos han precedido.

Esta ciudad, cuya gloria consiste en ser especialmente Mariana, no podía mostrarse indiferente al ver ofendido tan sacrilegamente por un impio apóstata el Hijo excelso de María a quien adora como Reina y Señora de sus corazones.

Brotó, pues, también aquí, como no podía menos de brotar, el pensamiento de vindicar la gloria del divino Salvador; y aunque reducido al principio y circunscrito a muy pocas personas, semejante al grano de mostaza, como todas las obras de Dios que son realizadas por el hombre, se propagó y engrandeció rápidamente hasta dar el día de hoy su abundante fruto.

Una cuantiosa suscripción, reunida en muy pocos días, ha permitido llevar a cabo tan feliz idea con una magnificencia y un esplendor capaces de excitar el entusiasmo.

La iglesia mayor prioral, bellísima por su construcción artística, en la que compiten con la grandeza la variedad y buen gusto, notable sobre todo por su elegante presbiterio y precioso tabernáculo de cuatro frentes, obra toda de ricos mármoles y jaspes, que ocupa el centro del caprichoso y atrevido cimborio formado de pilastres griegas, que sostienen una grandiosa bóveda ojival, apareció el día de ayer decorada con multitud y riqueza de adornos y profusa iluminación de cera, que anunciaban el golpe de vista que hemos contemplado hoy. Magnífica impresión causaba desde el coro el conjunto del aparato iluminado durante todo el día. Graciosa sensación era ver toda la iglesia circuida de luces, y sobre todo la nave principal y el altar mayor, hacia donde se agrupaba una multitud innumerable, dispuestas con el mejor gusto y simetría.

Un arco iluminado coronaba la cúpula del Tabernáculo, y luego un gran círculo de elegantes arañas, partiendo del frente en derredor, y elevándose hacia atrás, lo encerraba todo, llenando la espaciosa bóveda de grupos luminosos. En competencia con las luces parecían brillar en el altar mismo, así como en las credencias y en el magnífico balaustado que circuye el ábside, vistosos y ricos adornos de plata y dorados, candelabros, floreros, tibores y jarros con sus correspondientes ramos que decoraban y matizaban todo aquel selecto conjunto.

El orden de la función ha correspondido no sólo a la suntuosidad del aparato, sino, lo que es más satisfactorio aún, al espíritu religioso de esta solemne fiesta.

A nombre del Excmo. ayuntamiento, del venerable Clero, de la Ilre. Archicofradía del SSmo., de la Real hermandad de la Guardia y Oración, y de la moderna confraternidad del Sr. S. Pedro, se hizo la invitación al piadoso vecindario; de suerte que, henchidas completamente las naves espaciosas del templo, veíase realizado por todos el mismo pensamiento, y levantarse de los corazones de todos una protesta unánime de fe, de amor y de celo. Al anochecer del día anterior, sábado, vigilia de la gran fiesta de Nuestra Señora, que celebra mañana la Iglesia, después de cantarse solemnemente Salve y Letanías, el R. P. Echavarría, de la Compañía de Jesús, dirigió una sentida y oportuna plática exhortando al acto de la Sagrada Comunión para el día siguiente, como el mejor medio de desagraviar a Jesucristo, purificando la conciencia y quitando la enemistad del pecado.

A las ocho de la mañana del presente día tuvo lugar esta escena la más patética del Cristianismo, acercándose a la sagrada mesa, y recibiendo el pan de los ángeles un numeroso concurso de fieles de ambos sexos, de toda edad y condición. En seguida se puso a la Divina Majestad sacramentada, en razón del jubileo circular; y a las diez y media habiendo llegado de las casas consistoriales el Excmo. ayuntamiento, precedido de los maceros y de una banda de música militar, dióse principio a la majestuosa función, en la que se cantó a toda orquesta una Misa nueva, obra del profesor de esta ciudad D. Luis Ruffoni, que la llamado la atención de los inteligentes, por ser una pieza en donde la belleza de las armonías, la expresión de sus notables rasgos y el religioso efecto que inspira revelan la elevada concepción de su autor.

No ménos notable por sus reconocidas dotes oratorias, el reverendo Padre Mon, de la citada Compañía, en un excelente discurso cuya duración no bajaría de hora y media, coronó esta brillante solemnidad haciendo triunfar la verdad católica en los entendimientos y en los corazones de todos.

Con indecible satisfacción le vimos sostenerse a una misma altura, manejando con acierto, solidez y elegancia gran parte de la multitud de pruebas que confirman la augusta divinidad de Jesucristo, animando todo el discurso aquel entusiasmo religioso que nace de la convicción y del sentimiento profundo, y que a su vez se comunica y extiende a los demás. Sentimos en el alma no poder reproducir todas las ideas ni aún las principales de esta oración, por temor de desfigurarlo, no pudiendo confiar en nuestra memoria. Pero anunciarnos en justa reparación de esta falta, que abrigamos la esperanza de verla salir a luz pública dentro de pocos días, para que su lectura pueda causar en las personas que no han tenido el gusto de oírlo, los mismos afectos que nos ha causado a nosotros.

Por la tarde, después de las solemnes vísperas de Nuestra Señora, tuvo lugar un devoto ejercicio, acompañado del Trisagio cantado, seguido de un Miserere con orquesta, obra del mismo autor de la Misa, concluyéndose todo con el alabado y la bendición del Santísimo Sacramento.

Grande ha sido nuestra satisfacción y la de todos en este día. Nos complacemos por tanto en hacer pública esta manifestación, no sólo por la eficacia del buen ejemplo, sino también para enseñar al mundo incrédulo que el espíritu religioso no muere nunca. Podrá acaso parecer amortiguado en medio de la fría ceniza del indiferentismo; pero si una mano opresora, como el desventurado autor de la *Vida de Jesús*, intenta temerariamente sofocarlo, pronto desarrollará su actividad y difundirá por donde quiera su luz y su calor. Entonces, a las brillantes chispas desprendidas del fuego sagrado de la fe, herido como diamante por el martillo de la incredulidad, al paso que se evalora y aquilata, se deja ver a las claras quiénes son los verdaderos fieles, y se verifica en el mundo el juicio de la prueba, necesario en las miras de la Providencia, que para este fin permite se levanten las herejías, según está escrito en las divinas letras. De suerte que el impio, atacando a la Religión, viene a aumentar la gloria de ella, porque su triunfo está siempre asegurado en los que perseveran hasta el fin,

de los cuales uno sólo vale por más de mil de los que se pierden.

[Gloria por tanto a Dios! Gloria a la religión que siempre triunfa! Gloria también al Puerto de Santa María que acaba de hacer tan solemne protesta de su fe para confirmar en ella a los que vacilan. Le exhortamos, pues, a que, firme y constante en la misma fe, haga frente al protestantismo, que tiene uno de sus principales focos en esta ciudad, y trabaje por inocularse y extenderse a toda España. Al Puerto incumbe el oponerle el dique de la verdadera piedad, que es hija sólo del Catolicismo, uniendo a la fe viva las prácticas religiosas y sobre todo la frecuencia de los sacramentos, única fuente de la vida espiritual, el más fuerte baluarte de la fe, y el más poderoso freno contra el desbordamiento de las costumbres.]

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular del PENSAMIENTO ESPAÑOL).

PARIS, 23 (recibido el 24).

El general Grouchy ha muerto.

La France publicó un notable artículo con motivo de la visita del Rey de España. Ya no estamos en aquellos tiempos, dice, en que la Monarquía francesa quería dominar la española. Hoy deseamos que España y Francia estén ligadas por los fuertes vínculos de intereses recíprocos. Anhelamos que España aumente en prosperidad y grandeza. Hé aquí la sincera expresión de nuestros sentimientos de fraternidad y simpatía.

ROMA, 22.

Monseñor Merode va a Bruselas por Negocios de familia.

Monseñor Meglia está designado para ir a Méjico como Nuncio de Su Santidad.

VARSOVIA, 23.

El Gobierno de Augustow queda reunido al reino de Polonia.

BERNA, 23.

El comisario federal anuncia que en Ginebra continúa todavía la agitación, y que los partidos no querían deponer las armas. En vista de estas disposiciones belicosas, el comisario mandó entrar en la ciudad algunas fuerzas federales.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores a los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado, y 51-55 no publ.
Títulos del 3 por 100 diferido, 46-05 publ.
Deuda del personal, 26-70 publ.

Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 93-35 publ.

Acciones del Banco de España, 207-25 p no pub.

A las once y media de la mañana fue atacado, en la calle de Atocha y pórtico de Monserat, de una apoplejía cerebral fulminante el diputado catalán D. Pedro Moret. Por consejo del facultativo D. Manuel Infante, que a la sazón se retiraba a su casa y se brindó a socorrerle, fué trasladado el enfermo sin pérdida de tiempo a la habitación del rector de la misma iglesia, con el cual le unían vínculos de amistad. Con toda eficacia y oportunidad se le prodigaron los auxilios de la ciencia, que desgraciadamente fueron vanos, porque a los veinte minutos era ya cadáver. R. I. P.

No es sólo en Castilla donde se han dejado sentir los funestos efectos de las tormentas. Dice uno de nuestros colegas barceloneses:

«El chubasco de ayer fué muy poca cosa en nuestra ciudad y los alrededores; pero según noticias de viajeros que llegaron en el tren-correo de Zaragoza, entre Olesa y Tarrasa cayó un pedrisco espantoso, que destruyó los viñedos de un modo lamentable.»

De Requena escriben también en 17 del actual:

«Entre todas las tempestades que hasta la fecha han descargado sobre las iras más o menos cerca de esta población, la más terrible ha sido la que el día 14 sustruó los pueblos de Camporobles, Fuentetruillas, Villargordo y venta del Moro, todos pertenecientes a este partido judicial.»

Los vecinos de estos pueblos llegaron a acobardarse, en términos que se refugiaban debajo de las camas, para guardarse de las descomunales piedras que habían taladrado sus tejados, dando lugar a que el agua que entraba por los mismos arrastrara hasta el trigo que tenían en las cámaras. No les ha dejado una teja entera, y a más de los grandes extragos que la piedra ha ocasionado en las casas, las cosechas de vino y aceite, como también todos los resiembros, han desaparecido por completo, pues hasta en los pinares ha causado un daño incalculable.

Aquí también hemos sufrido algún pedrisco, pero no ha sido, ni tan general, ni tan fuerte como en otros pueblos, si bien es verdad que el *oidium* ha atacado a nuestros viñedos que ya estaban muy mal parados por los excesivos hielos del invierno y por la piedra que en algunos puntos los dejó sin hojas. Esto hará que la cosecha de vino de este año sea muy escasa.»

Hé aquí también algunos pormenores sobre la desgracia ocurrida el 18 en el pueblo de Naranco, provincia de Oviedo. Serían las tres de la tarde cuando descargó sobre la ciudad una nube de agua que, a durar algunas horas más, hubiera causado incalculables perjuicios. Los conductos que van al Cellerero reventaron por muchas partes, muchas alcantarillas y sumideros quedaron cegados, y el agua se entró en varias tiendas, siendo tanta la violencia con que caía, que apenas permitía precaverse contra ella.

Hállase lavando en el arroyo que divide el monte de Naranco seis mujeres de San Miguel de Lillo, cuando de improviso, y cual si se hubiese roto un gran dique, una de aquellas lavas arrebatada por la corriente, y pareciendo a las otras fácil cosa el salvarla, acudieron en su auxilio; pero lo que minutos antes era un arroyo sin el agua necesaria para lavar una colada, se convirtió de pronto en un torrente que envolvió a todas las lavanderas, y tres de ellas acriecieron cada una a su vez, y a las lavanderas que se hallaban de un molino temprero que se hallaba inmediato; otra se encontró a un kilómetro de distancia cerca del prado de la Cruz y de las dos restantes, la una fué conducida al hospital provincial en un estado tan deplorable, que no da esperanzas de vida. Una sola quedó para contarla. Lo más sensible es que todas formaban una misma familia. La de más edad tenía de sesenta a setenta años; también perecieron con ella su hija y

dos nietas, habiéndose salvado la nuerca, y estando herida de muerte otra hija.

En el ferrocarril de Tarragona a Martorell está terminada la explotación de los 73-39 kilómetros de que consta; hay armadas 11 locomotoras y 4 desgruadas, concluidas nuevas estaciones y una muy avanzada como lo están también todas las demás obras, habiendo empleado por término medio en el segundo trimestre de este año 3.266 jornaleros, 234 caballerías, 54 wagones y 27 carros.

Cuántos hayan estado en Londres habrán reparado en unos cartelitos puestos en casi todos los sitios públicos, donde dice, usando de una palabra que no tiene su equivalente en castellano: «¡Cuidado con los pica bolsillos!» Coincide con la idea de este aviso el que hay en todos los cuartos de una gran fonda de Manchester, el cual está impreso en cuatro idiomas, inglés, francés, alemán y español, y dice así: «¡Sirvase usted cerrar la puerta con cerrojo cuando se acueste.»

Cuéntase que en un campo de eterno pueblo había dos figuras de piedra con ropaje tallar y en actitud de abrazarse.—Pasaron por delante de ellas dos campesinos, y parándose de repente uno de ellos le preguntó al otro que presumía de sabido: «¿Me quieres decir qué significan este par de estatuas?—Hombre, ¿no has conocido que son la Verdad y la Justicia, que se están despidiendo porque se van del mundo?»

En una fonda, ó sea hotel, en California, existe el siguiente reglamento: «Todo huésped interno se levantará a las cinco de la mañana.—Cada huésped tiene la obligación de barrer y asear su cuarto.—No se recibe mineral que no esté acuñado, en el despacho.—Quedan prohibidas las contiendas y golpes en la mesa.—El que violare el precedente reglamento, recibirá un balazo.»

Acercas de las obras del ferrocarril de Andalucía, escriben de Andújar:

«Las cuatro leguas que he recorrido del ferrocarril de Andalucía se encuentran sus obras en el mismo abandono y estado que en la provincia de Córdoba. Alcantrillas empujadas, mediadas y concluidas: algunas casillas de los pasos de nivel hechas; grandes desmontes y terraplenes por hacer; el movimiento de tierras atrasadísimo; las estaciones de Marmolejo y Arjonilla sin principio; la de esta ciudad, más que mediada, tienen que hundirla, ya porque es de escasas dimensiones para la importancia de la población y afluentes, ya porque la ha construido en sitio más bajo que la altura que ha de tener la vía. El viaducto del salado de Arjona concluido; el túnel del mismo nombre puede estar concluido en este año. Mas como hay pocos operarios en el trayecto de las cuatro leguas, sucede poco a poco que se estuvieran paradas las obras. En el sitio de la estación de esta han principiado a armar una locomotora, que quedará útil de aquí a tres meses.

Resta sólo decir que en Villa del Río, como en Andújar, el entusiasmo y la creencia de que para Navidad correrán los trenes hasta Córdoba, es mayor que en los otros pueblos, y el que se atreviera en público a sostener lo contrario, se exponería lo menos a sufrir insultos: así será mayor el desengaño, y sus consecuencias las sufrirá el digno diputado del distrito, marques de la Merced, quien de seguro luchará en primera línea contra la *Poderosa empresa*, por ser de los más independientes del Congreso, y el gran interés que tiene en proporcionar a sus representados y a su distrito todo el bien que sus fuerzas alcancen. De forma que si no corren los trenes, como no correrán, ni es posible, a Córdoba para el día fijado, según los deseos de los vecinos de Andújar y pueblos limítrofes, no será la culpa de su celo diputado; harán lo mismo los demás de Andalucía.»

obstáculo para el Gobierno: el cual siendo instrumento de los partidos, como lo es hoy y lo ha de ser siempre mientras el moderno liberalismo gobierne la sociedad, puede comprenderse qué uso ha de hacer de la libertad que le concede la fórmula.

Y, ¿a todo esto, la Iglesia?... Encadenada por el Gobierno, arrojada en presa a los partidos, será castigada por todo *Oremus*, por todo suspiro, por todo gemido, quedándole tan sólo libertad para aniquilarse y callar, y podrán tolerar católicos sinceros verla reducida a tal estado!

Concretémosla la respuesta. La Religión es deber de la conciencia, mientras que su práctica se mezcla en los actos externos y se vuelve pública. Ahora bien, los actos públicos, cuando miran al bien político, dependen también del Estado: resultando así uno mismo el campo de operaciones para la Iglesia y el Estado. Al encontrarse las acciones de todos en ese mismo campo, tienen necesariamente que cruzarse con frecuencia; y en estos encuentros, ó hay armonía entre ambos, ó el más débil tiene que sucumbir ante el más fuerte. Armonía entre ambos poderes no los admite la fórmula, puesto que los quereis separados y libres ambos. Libre el Estado para oprimir, libre la Iglesia y libres los católicos para ser oprimidos.

De aquí aparece igualmente lo infundado que es el segundo argumento intrínseco que deduce nuestro adversario de la necesidad de las cosas. «La necesidad de las cosas», dice, no exige con ménos imperio el que se admita la fórmula propuesta. Si no la proclamais y realizais, es inevitable una de dos cosas: ó la Iglesia tiene que volverse esclava de la autoridad civil, que la ha de usurpar el derecho de determinar sobre todos los puntos que los católicos llaman *mixtos*, ó tendrá el Estado que caer bajo la administración de la Iglesia, en un sinnúmero de puntos que son por su índole civiles. Ahora bien, lo primero no lo quieren los católicos, lo otro no lo quiere el siglo, que habiendo salido de la infancia se resiste a ser llevado de la mano por el Clero; de modo que no hay más que dividir amigablemente las atribuciones peculiares de cada autoridad, ó dejar de quejarse si está uno subyugado por el que tiene en su mano la fuerza.»

Aquí, como se vé, el defensor de la fórmula

recurre a la índole invasora de todo poder social: el cual instituido ó inculcado en la naturaleza humana, de modo que impide todo desorden, y armoniza las partes para llegar al bien general, ha recibido del Criador mismo ese instinto de abrazarlo todo, que le hace cumplir aun indeliberadamente su alta misión. Instinto, sin embargo, que como todos los demás está sujeto en el hombre a su razón, a la que toca d terminar con principios inteligibles cuándo corresponde secundar aquellos, y cuándo moderarse para no ir más allá de los límites debidos. Y estos límites son cabalmente los que, al ser mal conocidos ó apreciados, constituyen toda la dificultad del argumento que nos ocupa, y producen las ilusiones deslumbradoras para las inteligencias débiles y oscuras, para los que aparece como evidente la alternativa sentada en la carta del párroco: «O el Estado ha de usurpar algo a la Iglesia, ó la Iglesia al Estado.» Si se supone fatal é invencible el instinto de invasión, desde luego que no puede negarse el dilema, por más que ya no sea dilema, puesto que no son iguales las fuerzas opuestas la una a la otra. Mas la Iglesia, que tiene poca fuerza externa, habrá de resignarse, como dice nuestro adversario, a verse subyugada por el Estado en cuyas manos está la fuerza.

Supuesta semejante doctrina, prevéase de ella nuestro impugnador, para inducirnos a la total reparación de ambos poderes, único medio a su ver de que pueda librarse la Iglesia de las usurpaciones del Estado; y como quiera que esta separación, según antes demostráramos, no es posible, ya que al ser los mismos hombres los que obedecen por una parte a la Iglesia con respecto a la consecución del bien infinito, y por otra al Estado respecto a la posesión del bien limitado, resulta en conclusión que dicha fórmula no nos lleva si no a la práctica de la tiranía, de que Italia nos presenta un harto doloroso y sacrilego cuadro.—Todo lo cual nace de la suposición de que cualquier poder, al ser ayudado de la fuerza lo invade todo, sin tener en cuenta límites ni derecho alguno. Idea que profesan los adoradores del poder, para los cuales el Estado es una verdadera divinidad a la que debe someterse todo derecho y toda fuerza.

Mas para el que abraza la naturaleza del hombre en las dos partes que le componen y comprende por lo tanto las dos sociedades

Referentes a las primeras, hay dos que arrancan el uno del deber religioso, asunto puramente individual, según dicen; el otro de la naturaleza de la autoridad, naturalmente propensa a invadirlo y dominarlo todo. Escuchemos ante todo lo que dice la carta, acerca del individualismo de la Religión:

«La Religión, dice, es un deber privado, es asunto del individuo, y no de modo alguno cosa pública; déjese, pues, que los individuos se ocupen de ella, sin que para nada se entrometa el Estado. Y como quiera que éste tiene un fin diverso del de la Religión, debe adoptar medios adecuados para alcanzarlo, sin que la Religión ni la Iglesia le entorpezcan el camino. Ni ha de ser por eso el Estado ateo, pues donde todos los individuos tienen Religión, ésta por lo mismo no puede dejar de ser pública y externa, por más que sea la misma en todos en cuanto a la forma. Ni dejará de ser libre la Iglesia, ya que ninguno que lo desee ha de hallar impedimento para acercarse a ella, y recibir de la Iglesia enseñanza y sus preceptos.»

Tal es el argumento, que entraña dos errores capitales, a saber: el *individualismo* religioso y la *upuesta* posibilidad de la fórmula. Parecemos que nace ese individualismo religioso de una mala inteligencia de la doctrina de Santo Tomás, que varias veces hemos citado, sobre que el hombre, en el cumplimiento de sus deberes y en la satisfacción de las necesidades que le tiene impuestas su naturaleza específica, no debe depender de otro hombre alguno, sino arreglarse al dictamen de su propia razón y experiencia. De cuyo principio puede deducirse como manifestamente ilícito el violentar a cualquiera para que abraza una religión dada, siendo la razón y la persuasión los medios justos y eficaces de que puede usar el proselitismo cristiano. ¡Resulta, sin embargo, de ahí que la Religión sea asunto puramente individual? Si fuera legítima esa deducción, podría inferirse otro tanto respecto a todos los demás deberes y necesidades naturales, resultando del todo individual la iniciativa en el matrimonio, la elección de estado de vida, etc.

Ahora bien, no hay aquí quien no vea que debe distinguirse con cuidado la obligación de conciencia, que es un lazo del todo personal, del objeto a que se dirige semejante obligación, objeto que es esencialmente público y

social. Penetrárase con claridad nuestra idea, si reflexionamos acerca de la significación que tiene en la cuestión presente la palabra *Religión*, la cual puede significar, 1.º El obsequio interior del hombre hacia su Creador, y el deber natural que lo impone.—2.º Una serie de doctrinas y de preceptos en que circunscribiera el mismo Creador aquel deber indeterminado.—3.º Una institución ó un conjunto de instituciones, en que quiso Dios recopilar, ajustar y perpetuar las doctrinas y preceptos en que circunscribiera ese deber, si natural, indeterminado de religión. En el primer sentido, llamamos hombre *religioso* a un hombre lleno de piedad; en el segundo, decimos de un cristiano que sigue la Religión de Cristo; en el tercero, decimos de un católico, que profesa la Religión católica-romana. En la primera significación, se comprende una especie de pictismo genérico, cuya impresión sufren acaso a veces los mismos crímenes, pictismo que mira a la religión tomada subjetivamente. En el segundo sentido, la considera objetivamente en su parte ideal. El tercero, por fin, se refiere a su existencia real y externa. Véase pues lo sujeta a equivocación que es esta palabra y el dilatado campo que ofrece por lo mismo a los sofismas y contradicciones.

Respecto del primer sentido, no puede negarse que sea la Religión un deber privado, ya que cada uno es responsable ante Dios del cumplimiento de su deber, de la conformidad interior que ha guardado en su juicio con los oráculos de la fe, ordenando sus sentimientos de respeto y de amor a Dios y cumpliendo todo aquello que sobre el particular le dictara su conciencia. Mas este modo de considerar la Religión es igualmente extensivo a todos los demás deberes que la naturaleza impusiera a la conciencia, pudiendo entónces llamarse deber privado a la justicia, la limosna, la obediencia a los magistrados, etc.; puesto que en todos estos deberes, la conciencia personal es a la que han impuesto Dios y la naturaleza la obligación de su cumplimiento. A esa personalidad debemos el arrojo de los mártires, que, sin tener para nada en cuenta la injusticia de una ley política, declaran resueltamente ante los poderosos de la tierra: «Antes que a vos, debemos obediencia a Dios.» De él se deriva ese arranque generoso de que blasonan algunos,

Según dicen algunos periódicos, el actor empresario del teatro del Príncipe, Sr. Catalina, ha pedido al ayuntamiento una prórroga de su escritura, por la friolera de tres años más. Esto nada tiene de extraño. El Sr. Catalina, por circunstancias que no son ahora del caso, tiene el teatro poco menos que de valde, y no parece muy natural, que no por tres años, sino por quince ó veinte, quiera seguir disfrutándolo con tan cómoda condición, pues sabido es que en este picaresco mundo cada ciudadano arrima el ascua á su sardina; pero lo que sí nos ha llenado de asombro, es que haya quien suponga que se atenderá á tan extraña solicitud. Nosotros, que tenemos mejor idea de la rectitud del ayuntamiento, creemos que no será atendida, pues no es de suponer que la municipalidad quiera que el teatro del Príncipe sea patrimonio exclusivo de un actor con perjuicio de todos los demás, del verdadero arte escénico y de los intereses del común. No es de creer que el ayuntamiento quiera faltar á sabiendas á la ley y dar el teatro á censores tapados. Estamos seguros de que los que esto piensan se equivocan. También ha llegado á nuestra noticia que varios de nuestros primeros actores piensan elevar una exposición al Gobierno de S. M., pidiendo que el teatro se saque á pública subasta según la ley previene, y como esta petición se funda en la equidad y la justicia, no dudamos un solo momento en que será atendida. Con todo, como al fin y al cabo estamos en España y en este bendito país suceden cosas tan raras, ofrecemos no perder de vista un asunto en que tantos intereses se cruzan, y que con tan extraños síntomas se va presentando.

A las noticias que dimos ayer acerca del asesinato cometido anteayer en la Cuesta de Santo Domingo, vamos á añadir algunas otras, oídas también de público, lo mismo que aquellas.

Ayer á las nueve y media de la mañana ha pasado la causa al juzgado del Centro, escribana del Sr. Revilla, por donde ha de seguirse instruyendo este procedimiento.

Hasta la misma hora de la noche ha estado el juzgado de guardia practicando averiguaciones, con incansable afán, asistiendo á este acto, además del juez, el promotor fiscal y el escribano de guardia, el fiscal de S. M. D. Ramón Gil Osorio, retirándose éste último magistrado á hora bastante avanzada.

Dícese de público, por supuesto, que á la una del día se presentó el agresor, de quien sigue asegurándose que es un carnicero de la plaza de del Carmen, en casa de la víctima amenazándole con navaja en mano. La difunta que se llamaba Isabel Truecha, y era natural de Pinto, asustada se arrojó delante de su amante, rogándole que no la matara, y que si en algo le había faltado que la perdonara.

El novio parece se marchó, volviéndose á presentar en aquellas inmediaciones á las siete de la tarde, vestido con su traje ordinario, y no de caballero como anoche se decía. A las ocho subió á la habitación, dió una patada á la puerta, y una cuchillada en el ventanillo, logrando penetrar en la cocina, donde según hemos oído perpetró el crimen asestando á la Isabel una puñalada con una navaja de grandes dimensiones, en el hipocondrio izquierdo, dejándola muerta instantáneamente.

El presunto agresor huyó, y ayer tarde á las cuatro aun no se había podido descubrir su paradero, por más que se haya dicho que anteayer había sido capturado. El cadáver fue trasladado al hospital de la Princesa de orden del juez, y ayer tarde se le habrá hecho la autopsia.

El Sr. D. José Antonio de Murua, conde del Valle, que tan espléndida hospitalidad dió al señor duque de Parma en su bellissimo palacio de Astigarraga, al venir á Madrid, ha sido agasajado por S. M. con la llave de su gentil-hombre de Cámara.

BIBLIOGRAFIA.

En la sección de anuncios hallarán nuestros lectores el de «La Doctrina cristiana puesta al alcance de toda clase de personas.» Sólo el título de esta obra revela su importancia, y la cual aumenta sabiendo que su autor es el doctor D. Miguel Martínez y Sanz, co-

nocido muy ventajosamente por las obras que anteriormente tiene dadas á luz sobre la *Felicidad*, sobre la *Santa Misa* y acerca de otras materias de no menor interés para la piedad cristiana. Y aunque hasta cierto punto pudiéramos creernos dispensados, en atención al nombre de su autor, de entrar en elogios y comentarios del libro que al presente se anuncia, sin embargo, á fin de que nuestros lectores puedan tener una idea de lo que contiene, haremos de él un ligerísimo extracto. Precede un introducción de 32 páginas; en ella se demuestra que son verdaderos los libros, tanto del Antiguo, como del Nuevo Testamento, y que por consiguiente son de origen divino, tanto la religión judía como la cristiana. La judía, como de carácter transitorio y caducada ya; la cristiana, como perpetua y perdurable. Esta introducción termina con una sucinta relación de los principales hechos referidos en los libros de ambos Testamentos. Entra después la primera parte de la cuatro en que se divide este Catecismo. En ella se explica con una claridad y sencillez admirable cuanto en el Credo se contiene. Lo tocante al misterio de la Redención, á la Santa Iglesia Católica, infalibilidad de esta y primacía del Sumo Pontífice, y á las indulgencias, hay la difusión bastante para que los que aprendan bien las páginas de este Catecismo, puedan hacer frente á las argucias y cavilidades de los enemigos de la Iglesia, especialmente de los protestantes.

En la segunda parte se explican con no menos claridad los Mandamientos de la ley de Dios y de la Santa madre Iglesia, haciendo sobre cada uno de ellos muy estimables reflexiones con el objeto de hacer ver con cuánta razón ha dicho el fundador de la Religión cristiana que es suave su yugo y ligera la carga que nos impone. Los suicidios y los duelos se hallan tratados bajo el punto de vista cristiano, cual delitos, á la par que gravísimos, extravagantes. En la tercera parte se explican una por una las palabras de la oración dominical: explicase también el Ave-Maria y la Salve. Háblase aquí también del culto de los Santos, de sus reliquias é imágenes, de la beatificación y canonización de los mismos. Por último, la cuarta parte da una idea muy exacta de cada uno de los sacramentos, de las disposiciones con que han de recibirse para que el alma perciba por medio de ellos los copiosísimos y saludables efectos para los cuales los ha instituido Jesucristo. Así, este Catecismo, publicado con la correspondiente licencia de la autoridad eclesiástica, explicada en 224 páginas la Religión cristiana, tan dulce, tan benéfica, tan amable como ella es, y además presenta con claridad y precisión al mismo tiempo su historia y las demostraciones de su divinidad. Por lo tanto, creemos que este Catecismo es muy necesario para todo cristiano que quiera instruirse á fondo en lo concerniente á la Religión que profesa, para los padres de familia, Curas párrocos y directores de colegios que quieran completar la educación religiosa respectivamente de sus hijos, feligreses y educandos.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE ROT. *San Bartolomé, Apostol.*—Es día de Misa.
SANTOS DE MAÑANA. *San Luis Rey de Francia, San Ginés de Arles y San Julian, mártir.*
CULTOS.
Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas en la Iglesia parroquial de San Ginés, donde se cele-

brará á su glorioso titular. Por la mañana habrá Misa mayor con panegirico que hará D. Manuel Uribe y Gonzalez, y por la tarde solemnes completas y procesion del Santísimo para reservar.

En San Isidro, San Pedro, Capilla de Palacio y Santa Catalina de los Donados habrá Misa mayor con manifiesto y se hará la renovación de Sagradas Formas, con la solemnidad acostumbrada.

En la iglesia de Nuestra Señora de los Angeles (vulgo San Francisco el Grande), prosigue la solemne y anual novena que á Nuestra Señora del Olvido dedica y ofrece su primitiva y Real congregación. Por la tarde á las cinco y media en punto se manifestará á S. D. M., se rezará la Estacion y Santo Rosario, después el sermón, que predicará D. Joaquín García Corral, y se concluirá con la novena, cantándose gozos, letanía, Salve y Santo Dios para reservar.

En la iglesia de las Escuelas Pías de San Fernando continúa la novena anual del glorioso español San José de Calasanz. Todas las tardes á las seis y media se cantará el Santo Rosario y se rezará la corona de las Doce Estrellas; después el sermón, que predicará hoy el Sr. D. Ambrosio de los Infantes, te. minándose con la novena y los gozos del Santo.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Encarnación en su iglesia, ó la de la Gracia, en su iglesia ó en San Ignacio.

Se reza de San Luis, Rey de Francia, confesor, con rito doble y ornamento blanco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y sus augustos Hijos, continúan en el Real Sitio de San Ildefonso, sin novedad en su importante salud.

Mercado de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

14398 fanegas de trigo.
2972 arrobas de harina de idem.
» libras de pan cocido.
12750 arrobas de carbon.
108 vacas que componen 41345 libras de peso.
697 carneros que hacen 18867 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellón, arroba.	Cuartos libra.
Carne de vaca.	52 á 54	20 á 22
Id. de certero.	69 á 70	20 á 22
Id. de cordero.	» á »	24 á 28
Id. de ternera.	90 á 95	40 á 46
Despojos de cerdo. . . .	» á »	17 á 20
Tocino añejo.	82 á 84	» á 30
Id. fresco.	» á »	» á »
Id. en canal de ayer. . .	» á »	» á »
Lomo.	» á »	» á »
Jamon.	118 á 130	46 á 56
Acete.	66 á 68	18 á 20
Vino.	38 á 48	12 á 14
Pan de dos libras. . . .	» á »	12 á 14
Garbanzos.	40 á 50	12 á 18
Judias.	26 á 30	8 á 12
Arroz.	30 á 38	10 á 14
Lentejas.	19 á 23	8 á 12
Carbon.	7 á 8	» á »
Jabon.	61 á 63	20 á 22
Patatas.	4 á 5	2 á 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.
Trigo. de 44 á 52 Rs. 00
Cebada. de 27 á 29 Id.
Algarroba. de » á 30 Id.

Fondos Públicos.

COTIZACION DEL DIA 23 DE AGOSTO DE 1864.

CAMBIO AL CONIADO.

	Publicado.	No publicado.
Titulos del 3 p. S. consolidado.	»	51-50 »
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. S. id. . .	»	» » »
Titulos del 3 p. S. diferido.	46-65	» » »
Inscripciones en el Gran Libro.	»	46-80 »
Material del Tesoro preterente con intereses. . .	»	» » »
Idem no preterente, con intereses.	»	» » »
Idem sin intereses.	»	» » »
Participes legos convertibles á 3 p. S.	»	» » »
Idem del 4 y 5 por 100.	»	» » »
Deuda amortizable de primera clase.	»	40 » »
Idem amortizable de segunda idem.	26-25	» » »
Deuda del personal.	26-90	» » »
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interes anual.	»	48-25 »

ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 P. S. ANUAL

Emission de 1.º de Abril de 1850, de 4 000 rs. . .	»	95-75 »
Idem de 2 000 rs.	»	96-80 »
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 000 rs. . . .	»	95-60 »
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 000 rs.	»	99-50 »
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 000 rs. . . .	»	» » »
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4 000 rs.	»	94-75 »
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.	»	94-80 »
Del Canal de Isabel II, de 4 000 rs. 8 0/0 anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles. . s. c. . .	»	105-50 »
Acciones del Banco de España.	»	93-35 »
	»	207 »

ESPECTACULOS.

CAMPOS ELISEOS. Funcion para hoy á las ocho y media de la noche.—Guillermo Tell.

CIRCO DE PRICE. Funcion para hoy á las nueve de la noche.

ANUNCIOS.

LA DOCTRINA CRISTIANA PUESTA AL ALCANCE de toda clase de personas. Catecismo de reli-

gion y doctrina cristiana, por el Dr. D. Miguel Martínez y Sanz. Un tomito de 221 páginas de buen papel y esmerada impresion. Contiene explicado con la mayor claridad posible todo cuanto debe saber el cristiano no sólo para vivir cristianamente, sino también para afirmarse más en sus creencias y poder responder á los argumentos y caposidades de los enemigos de esta divina Religion. Libro utilísimo á todo fiel cristiano y con especialidad á los padres de familia, á los Párrocos, á los maestros y á los amos que quieran proporcionar á sus subordinados la instruccion religiosa que deben darles.

Se vende á 4 rs. en la librería de Sanchez, calle de Carretas, núm. 21. Los que quieran recibirlo directamente se dirijirán al Presbitero D. Francisco Morales en la capilla del Obispo, Madrid, remitiéndole á razon de 36 cuartos por ejemplar en sellos ó en libranza, y lo recibirán á vuelta de correo.

VIDA DE JESUCRISTO, escrita en frances por Louis Veuillot, y traducida por D. Antonio Juan de Vidosola, redactor de *La Esperanza*.

Formará un tomo de 500 páginas en 4.º marquilla, de impresion lujosa, con una magnífica imagen de Nuestro Señor Jesucristo litografiada. Al fin del libro se pondrá la lista de suscritores.

Precios: un real cada entrega en Madrid, y real y cuartillo en provincias. El tomo encuadernado en rústica, 30 rs. en Madrid y 36 en provincias, pagados antes de concluirse la obra. Concluida costará 36 y 40 reales respectivamente.

Se suscribe en las principales librerías y en la imprenta de *La Esperanza*, calle del Pez, número 62 dirigiendo los pedidos al editor D. Antonio Perez-Dubrun.

Se ha publicado la entrega 8.ª La obra estará concluida en los primeros dias de Setiembre. (Núm. 228.—2.)

SEGUNDO AÑO.—CALENDARIO PIADOSO PARA 1865, recopilado por D. Miguel Martínez y Sanz, doctor en Sagrada Teología.

Habiéndose principiado, extraordinariamente mejorada, la impresion de este acreditado librito, tan útil para todas las clases, en especial para los señores eclesiásticos, y cuyas dos numerosas ediciones del año anterior se agotaron en breve, mereciendo la honra de ser eficazmente recomendada su adquisicion por varios Ilmos. Prelados, y muy elogiado además por la prensa en general, se avisa á las personas que hayan de publicar anuncios en él, que el 20 de Setiembre próximo es el último dia en que se pueden recibir. Al efecto pueden dirijirse desde ahora hasta dicho dia al editor, D. Antonio Perez Dubrun, calle del Pez, número 6, principal, Madrid. (Núm. 229.—2.)

FABIOLA

Ó LA IGLESIA DE LAS CATACUMBAS.

LEYENDA DEL EMINENTÍSIMO CARDENAL DE WISEMAN TRADUCIDA POR EL EXCMO. SR. D. ÁNGEL CALDERON DE LA BARCA.

Esta obra se vende á 25 rs. en Madrid, calle de Silva, número 42, y en las librerías: de Cuesta, calle Mayor; en la de *Aguado* y en la de *Olamendi*, calle de Poncejos; de *Sanchez*, calle de Carretas; de la *Publicidad*, Pasaje de Mateu; de *Bailli-Bailliere*, calle del Príncipe, y en la de *Lopez*, calle del Carmen.

En provincias á 29 rs. en las principales librerías, ó por pedido directo á la Administracion, incluyendo su importe. Un ejemplar gratis por cada pedido.

Al que tome diez ejemplares se le dará uno gratis. (G)

Por todo lo no firmado, MANUEL DE TOMAS.

Editor responsable, D. MANUEL DE TOMAS.

Imprenta de Tejado, calle de Silva, número 12 bajo.

ensalzándole con la usada expresion de *valor de las convicciones propias*.

Estas convicciones, si son rectas, ligan aun la conciencia en el orden político; y el valor cívico del que las sigue con fidelidad, hace parte de la virtud de fortaleza en el ciudadano. Y hemos de decir por eso que la justicia, la misericordia, la obediencia á los magistrados, etc., son deberes privados, asunto del individuo, y que no atañen al orden público. Serán cosa del individuo, en este u otro caso dado, en que el cumplimiento del deber no exceda los límites de la conciencia personal. Mas si se trata de un contrato público, de un deber público de beneficencia, etc., lo personal que es para la conciencia esta obligacion, no sustrae esos actos á la justa ingerencia de la autoridad pública en ellos. La persona es la que adquiere mérito ó demérito, según se conforma ó se opone al deber; mas el efecto de esa accion recae esencialmente en materia externa, perdiendo y aun teniendo muchas veces que afectar al orden público.

Y cabalmente esomismo sucede con la Religión, ya se la considere como un conjunto ideal de doctrinas y preceptos, ya como el deposito que confía y recomendara Dios á esa gran institucion, en que quiso dar cuerpo y hacer duradera y fecunda la doctrina del Redentor. Para que pueda decirse que la Iglesia dirija la inteligencia y modera las costumbres de los cristianos, claro es que tiene que reflejarse exteriormente. Y siendo en lo externo, una la profesion, una la regla de conducta de todos los cristianos, la Religión en este segundo sentido, lejos de ser asunto del individuo, es cabalmente lo más público que existe en el mundo; es una especie de marca impresa en la frente de 200 millones de personas, que en toda ocasion tienen que hablar y obrar por el mismo tipo, conforme al precepto del Apóstol: *Ostendite mitri ex operibus fidam tuam*, y las palabras del Saluista: *Credidi propter quod locutus sum*. Toda palabra, toda accion, me revela como cristiano.

Y cuánto más debe aplicarse eso al católico que forma parte personalmente de ese cuerpo inmenso á que llamamos Iglesia católica! Decir que el formar parte de la Iglesia es asunto del individuo, equivale á pretender que las fibras y moléculas que corren por las

venas del cuerpo humano, nada tienen que ver con el cuerpo, y pueden al capricho desprenderse sin tener que dar cuenta á la fuerza vital que las abraza con las demas moléculas.

De ahí que en la argumentacion de nuestros adversarios, despues de sentar quela religion es asunto del individuo, tengan que añadirnos que no por eso deja de ser cosa pública. Y así es en efecto: pues si el aguijon del deber existe en el fondo de la conciencia personal, en cambio la ley, que es la fórmula de aquel deber, nace de la autoridad pública, y la accion á que se aplica ese deber se realiza en presencia de la sociedad y muchas veces en bien público de la misma.

Así que salta la respuesta que debe darse al segundo error que notáramos en el texto citado. Presupónese la mútua libertad é independencia de ambos poderes, y su total separacion, sin cuidar de saber si esto es posible. «El Estado, dice con ingenuidad admirable, no se ocupe el Estado de Religion, ni entorpezca esta la accion del Estado.»—Pronto lo habeis dicho, mi querido conciliador; mas si la sociedad en que manda el Estado es católica, y llena exteriormente los deberes del católico, ¿cómo queréis que mande á estos católicos, sin hallarlos á cada momento embebidos en sus sentimientos religiosos y ocupados en cumplir sus actos? Y si no queréis esto, habrá que despojar de libertad á la Iglesia, y decirle con franqueza como ya muchas veces se ha dicho, que el Papa vaya á Jerusalem y que los sacerdotes salgan á predicar á los salvajes de la Océania. Mas pretender en una misma sociedad de hombres que la Iglesia mande en religion sin cuidarse del Estado, y que este mande en intereses temporales, sin cuidarse de la Iglesia, es la idea más insensata que caber puede en cerebro humano.

¿No calificaríais de demente á un Mecenaz de las artes, que despues de preparar un gran lienzo llamado á figurar en primera fila en su galeria, llamara á dos de los mejores pintores que Roma conoce, un Onerbek y un Podestini... (pero no juntemos aquí nombres tan respetables que por cierto no aceptarían la propuesta de un loco) ¡que llamase pues á dos jóvenes artistas anhelosos de gloria y más aún de alimento, diciendo al uno: has de pintarme en este lienzo un hermoso crucifijo

y al otro: «has de trasladarme á él el Juicio de París!»

—Pero, señor, qué parte del lienzo me dai?

—Todo el lienzo para ámbos.

—Bueno; nos lo dividiremos pues entre nosotros.

—De ningún modo; que la tela entera ha de ser pintada por ámbos, y si no veo bien representado el asunto, no he de pagáros.

Dicho esto, váse el Mecenaz. Y ¡qué harán entonces nuestros artistas! Si son buenos amigos, y tienen algun tanto de criterio, volverán las espaldas y se reirán de aquel ser ridiculo. Mas si existe entre ámbos algun odio ó emulacion, y empezase á borrar el uno con su boceto lo que el otro hubiere empezado, bien pudiera suceder que transformándose el lienzo en campo de batalla, concluyese la rivalidad á puñetazos en vez de ser á pinceladas. ¡Dichoso entonces el que de ámbos tuviere los puños más fuertes y ejercitados!

Y eso es precisamente lo que tiene que suceder en una sociedad en que sea á la vez libre la Iglesia y libre el Estado. Sobre el mismo lienzo, sobre los mismos 25 millones de católicos se pretende representar por el uno el Juicio de París, y por el otro la imagen de Cristo. Podría á lo más llevarse de algun modo á cabo la pretension, por medio del arreglo en cuya virtud hubieran podido hacer ver los dos artistas dos imágenes del todo diferentes sobre un mismo lienzo.—Pero, ¿cómo obtener ese resultado si no existe armonia entre los pintores? Ahora bien, nuestros adversarios, según veremos muy pronto, no quieren armonia sino separacion. De modo que la conclusion ha de ser que el más irascible arrolle al más manso; y como quiera que aquel maneja el sable contra su compañero inerme, la combinacion de ámbas libertades ha de reducirse al fin y al cabo á hacer libre al Estado para dar sablazos y á la Iglesia para recibirlos. Drama que se nos representa en Italia con la famosa fórmula de Iglesia libre en el Estado libre. Desde que tan malaventurada fórmula se pronunciara en el Parlamento, han sido tan continuadas y atroces las vejaciones y persecucion contra la Iglesia libre, que sólo falta ya el patibulo para que pueda considerarse á la Iglesia italiana que ha vuelto á las condiciones en que

se hallará durante los tres primeros siglos.—

Empero, entretanto que la Iglesia tiene libertad para ser perseguida y que la tiene el Estado para perseguir, ¿tendránla al menos verdadera los ciudadanos para creer y obrar como católicos? Nuestro adversario lo supone: *á nadie le será prohibido recibir de la Iglesia la enseñanza y sus preceptos*. Mas, por cierto que semejante declaracion llega hoy en momento bien inoportuno. ¡Pues qué! ¿no leiste poco há en los periódicos, cuantos Obispos, Vicarios y Párrocos han sido arrojados á las cárceles por aquella bendita publicacion de la santa Penitenciaría en que se manifestaba, (doctrina que por lo demas es tan antigua como conocida) que no es lícito á un soldado continuar voluntariamente en una guerra que la Iglesia hubiese declarado injusta y sacrilega? La santa Congregacion habla con una discrecion capaz de tranquilizar, en cuanto es posible en medio de la exasperacion de la tiranía, á todo el que cuide de su conciencia. Y si algun cristiano ferviente llevase en el cumplimiento de dicha obligacion la entereza de los hombres generosos, ¡creéis acaso que tardaría mucho á reunirse con los Sacerdotes en *domo Petri*?

Tampoco es nuestra intencion lamentarnos más de lo justo. Cuando se admiten los principios, un insensato tan sólo puede negarse á las consecuencias. Supuesto, pues, el principio de que el Estado debe hallarse libre en su marcha de toda intrusion en la Iglesia, tiene asegurado así desde luego el derecho de proceder francamente, y como todo derecho está acompañado de los medios de ejecucion, el Estado, que posee la fuerza, tiene el derecho de usarla para la consecucion de su objeto, teniendo que ceder ante su cimitarra todo lo que pudiera causarle estorbo. Y ¡qué práctica religiosa no será estorbo para el enemigo de la Religion! Una homilia de Obispos, el Catecismo de un Párroco, el *Oremus* sobre los enemigos de la Iglesia, un sufragio por algun mártir de Castellidardo, una plática sobre los macabros, sacada de la Escritura, un librito de *máximas eternas*, un caso de conciencia en discusion entre Párrocos, unas horas del breviario rezadas en coro, una exhortacion al penitente en el confesonario, una señal, una sonrisa, una manifestacion cualquiera del pensamiento y hasta una simple figura alegórica, todo puede ser ó al menos parecer